

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

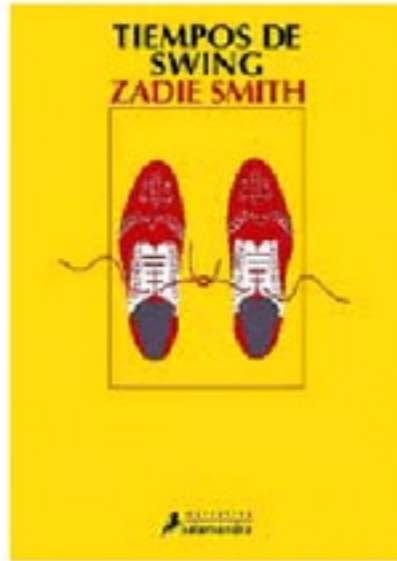
Últimas lecturas del año / 2

En este repaso que empezamos la semana pasada, no podemos olvidar algunas novedades extranjeras que son grandes lecturas para terminar el año.

Siempre es una alegría que Zadie Smith (Londres, 1975) publique un libro. Desde su fantástico 'Dientes blancos', cada título que la autora lanza es una celebración de la buena literatura.

'**Tiempos de swing**' (traducción de Aurora Vázquez Nacarino; ed. Salamandra, 429 páginas) narra la historia de dos niñas que se hacen amigas cuando se conocen y descubren que comparten exactamente el mismo color de piel -el mismo grado de negritud- y el sueño de ser bailarinas. Las cosas que las unen -su niñez en unos bloques de protección oficial, el mestizaje de sus familias, su gusto por los musicales y el cine clásico- irán perdiendo fuerza a medida que crezcan y cada una siga su propio camino. Una novela sobre la amistad y la búsqueda de la identidad.

Satori, la editorial asturiana especializada en literatura japonesa, acaba de publicar dos libros de dos mujeres singulares: '**Una flor**', de Miyamoto Yuriko (traducción de Hikoro Hamada y Virginia Meza, 376 páginas) reúne tres relatos autobiográficos de una mujer implicada en



El libro de Zadie Smith.

los movimientos sociales y en la lucha por la liberación de la mujer en Japón. Yuriko (1899-1951) fue considerada «el faro intelectual de la izquierda» y defendió durante toda su vida los derechos de la clase trabajadora. '**El diario de la dama Murasaki**', de Murasaki Shikibu (traducción de Carlos Rubio y Akiko Imoto, 232 páginas) es el diario íntimo de la autora de 'La historia de Genji', dama de compañía de la emperatriz Shōshi. Delicado y sutil, el diario recoge los secretos de la Corte mezclados con sus reflexiones sobre la gente que la rodea en la alta sociedad japonesa de principios del siglo XI.

Arundhati Roy (Shillong, India, 1961) también destaca por su defensa de la justicia social y ese activismo está presente en su nueva novela. Roy vuelve a la ficción veinte años después de triunfar en 1997 con 'El dios de las pequeñas cosas', con la que ganó el Man Booker y que se tradujo a más de cuarenta lenguas. '**El ministerio de la felicidad suprema**' (traducción de Cecilia Ceriani; ed. Anagrama, 520 páginas) es una novela de amor, de muerte y de vida, de conflictos, que lleva hasta el lector la tradición y la modernidad de la India, sus castas, sus territorios y las voces de unos personajes muy poderosos.

CINE PARA REGALAR / A. CASTRO

Intenso siglo de películas

La historia demuestra que Aragón es tierra de cine y de cineastas. Y, además, es un inmenso plató con un paisaje variado y exuberante donde se pueden hacer todo tipo de películas: de ficción, documentales, clips y distintas secuencias de publicidad. Y una de las comarcas más cinematográficas, por la orografía y sus vastos desiertos, son los Monegros, que han sido escenario de películas

desde aquel documental 'Plaga de langostas en los Monegros' de Antonio de Padua Tramullas, en 1915, hasta 'Incierta gloria' de Agustí Villaronga, 2016. Más de cien años de cine. Ahí se ha rodado de todo, y la carrera A-1104, de Monegrillo a La Almolda, es el lugar que más ha aparecido en el cine español: casi en 50 ocasiones. Todo ello es la materia central del libro '**Monegros, tierra de cine**' (Salvador Trallero editor) del cinéfilo y diputado Darío Villagrana, que dirigió siete años el Festival de Cortos de Bujaraloz.

El autor intenta abarcarlo todo en este libro que es un homenaje al cine, a un espacio vasto y fascinante (han sido mucho los guionistas y realizadores que han modificado los guiones para integrarlo en el argumento) y a un paisanaje que ha visto cómo esa fábrica de sueños que es el cine les cambió la vida y les ayudó a



Portada del volumen.

tener una visión más abierta. En Los Monegros se han rodado películas de amores y celos, 'road movies', aventuras, westerns, dramas, mucho cine documental, desde el primero hasta 'Canal de Monegros' de Tramullas, pasando por Antonio Artero, Alejo Lorén o Eugenio Monesma.

La primera película de ficción fue 'Pasión bajo el sol' (1956) de Antonio Isasi Isasmendi, que contó en sus

memorias cuánto le deslumbró aquel llano en llamas, más bien mísero, donde era más fácil que te dieran vino que agua. Contó con una joven cabaretera, Maruja Bustos (Marujita Díaz). Más tarde, entre otros títulos, se rodó 'Jamón jamón' (1992) de Bigas Luna, una película en la que intervinieron en diferentes grados muchos vecinos. Es una película goyesca que representa muchos símbolos de España y unió, por vez primera, a Javier Bardem y Penélope Cruz. Darío Villagrana cuenta la historia de la película, de los rodajes y actores, habla con los mayores y descubre numerosos secretos. Y recuerda también a 'La novia' de Paula Ortiz. El libro, muy recomendable, es un canto a la identidad y un fragmento de historia de Aragón, de los Monegros y del cine como espejo de sensibilidad y de la transformación del territorio.